

Las Mujeres y el Estudio del Hadiz

En el tiempo de los compañeros, nunca se planteó la cuestión sobre la validez de aprender directamente de las mujeres. Si tuviéramos que considerar, por ejemplo, los libros de la tradición profética (Hadiz), en cada capítulo se encuentra la mujer narradora como así también a los hombres.

El Imam Hakim Naisapuri dice: "Una cuarta parte de nuestra religión depende de las narraciones de las mujeres. Si no fuera por estas narraciones, se perdería una cuarta parte de nuestra religión."

Por ejemplo, Abu Hanifa considera que existen cuatro unidades de las oraciones supererogatorias antes de la oración del mediodía obligatoria, mientras que el resto de los imanes dicen que sólo hay dos. Esta última dependerá de la narración de 'Abdullah ibn' Umar (*que Allah esté complacido con él*), mientras que Abu Hanifa se basa en Umm Habiba (*que Allah esté complacido con ella*) y las otras esposas del Profeta (*la paz y las bendiciones sean con él*).

Abu Hanifa argumenta que, dado que el Profeta (*la paz y las bendiciones sean con él*) solía rezar oraciones voluntarias en su casa, la narración de sus esposas (*que Allah esté complacido con ellas*) es más fuerte.

Del mismo modo, los eventos importantes, tales como el comienzo de la llamada a la función

profética, fueron narrados en particular por las mujeres. 'Ai'shah solo narra la tradición que detalla las circunstancias de la primera revelación, según lo registrado por el imán Bujari, inmediatamente después de que el hadiz menciona que las acciones son juzgadas en base a la intención que las acompaña.

Para dar ejemplos similares, todos sabemos que la ablución es esencial para la validez de la oración ritual (salat). Una compañera, Rubiyya bint Muawidh ibn Afrah (*que Allah tenga piedad de ella*),

cuyos familiares murieron en la batalla de Uhud, fue una gran narradora de hadices.

"Hay muchos hombres que han fabricado Hadices. Sin embargo, ninguna mujer en la historia del Islam ha sido acusada de tal fabricación."

Sus narraciones se pueden encontrar en Bujari, Muslim, Ibn Mayah, y otras recopilaciones. Ella narró cómo el Profeta

(la paz sea con él),

realizaba la ablución después de haber presenciado realmente su ritual de purificación.

Los compañeros iban a aprender de ella a pesar de que Abu Bakr, Umar, Uthman, Ali, Mu`adh ibn Jabal, y Abd Allah Ibn Mas`ud (*que Allah esté complacido con ellos*) estaban presentes en Medina. Era considerada como la experta en el desempeño de la ablución. Sus estudiantes incluían personalidades de la talla de 'Abdallah Ibn' Abbas

(que Allah esté complacido con él y su padre)

el gran intérprete del Quran, y también miembro de la familia del Profeta

(la paz y la bendición de Allah sobre él).

Nunca se preguntó: "¿Por qué debo aprender de ella cuando yo soy de la familia del Profeta y un gran intérprete?"

Lo mismo es cierto para Ali Zain ul-Abidin, el nieto del Profeta (*la paz y las bendiciones sean con él*)

y un gran erudito. Su filosofía era ir a quien poseía el conocimiento, con independencia de su sexo.

Curiosamente, no hay un solo hadiz que ha sido rechazado de una mujer a causa de su ser una fabricadora de mentiras. El Imam Dhahabi afirma: "Hay muchos hombres que han fabricado Hadices, sin embargo, ninguna mujer en la historia del Islam ha sido acusada de tal fabricación..." A la luz de esto, si la integridad intelectual de cualquier persona debe ser cuestionada, debe ser la de los hombres. Las mujeres siempre han transmitido sinceramente el conocimiento religioso.

Amrah bint Abdur-Rahman fue una de las más grandes de los Sucesoras, pertenecía a la generación que vino después de los compañeros del Profeta *(la paz y las bendiciones sean con él)*. Ella fue jurista, mufti, y especialista en Hadiz.

El gran califa 'Umar ibn 'Abdul-Aziz, solía decir: " *Si quieres aprender Hadiz ve a Amrah*". El Imam Zuhri, a quien se le atribuye la elaboración de la primera recopilación sistemática editada de Hadices, solía decir: "*Ve a Amrah, que es el gran recipiente de Hadices*".

Durante ese tiempo, el juez de Medina dictaminó en un caso de un ladrón cristiano de Siria, que había robado algo. El juez había ordenado que se le cortara la mano. Cuando Amrah bint Abdur-Rahman oyó hablar de esta decisión, ella inmediatamente le dijo a uno de sus alumnos que fuera a decirle al juez que él no podía cortar la mano del hombre porque había robado algo cuyo valor era inferior a una sola moneda de oro (dinar). Tan pronto como oyó lo que Amrah había dicho, ordenó que el hombre sea puesto en libertad, sano y salvo.

No puso en duda su autoridad, ni tampoco buscó una segunda opinión de otros estudiosos, que eran bastante numerosos en Medina, en el momento. Entre ellos de la talla de Sa'id ibn Al-Musayyib. Este incidente se registra en el Muwatta 'del Imán Malik, y esta decisión es también su opinión en estos casos.

Uno de las grandes sucesoras, Umm Darda, enseñaba en Damasco, en la gran Mezquita de los Omeyas, y en Jerusalén. En su clase participaron imanes, juristas, académicos y eruditos del Hadiz. El poderoso califa Abdul-Malik ibn Marwan, que gobernó un imperio que se extendía desde España hasta la India, tenía una licencia de enseñanza de `Abdullah ibn 'Umar *(que Allah esté complacido con él)* y fue considerado el mejor jurista de su tiempo en Medina.

Cuando Abdullah llegó a la vejez, la gente le preguntaba: "*¿A quién debemos acudir en busca de veredictos religiosos luego de ti?*" Él respondió: "*Marwan tiene un hijo (Abdul-Malik), que es jurista entonces pregúntale*".

Por lo tanto, Abdul-Malik fue aprobado por Abdullah. Sin embargo, incluso ibn Abdul-Malik Marwan asistía a las clases de Umm Darda y él nunca se sentía avergonzado de aprender de ella.

Por otra parte, humildemente le serviría. Se ha registrado que cuando Umm Darda enseñaba se apoyaba en el hombro de Abdul-Malik ibn Marwan, debido a que su avanzada edad, para ir a la mezquita al Salah. Él le ayudaba a volver a su lugar de enseñanza después de la oración.

El hecho de que estas mujeres enseñaron a los hombres que se consideraban los grandes eruditos, indica el respeto y la posición que habían alcanzado.

La mezquita del Profeta (*la paz y las bendiciones sean con él*) es sin duda uno de los lugares más sagrados en el Islam, y su tumba bendita es aún más sagrada. A comienzos del siglo octavo del calendario musulmán, apareció Fatima bint Ibrahim ibn Jowhar, una famosa maestra de Al-Bujari, de la cual, dos imanes Dhahabi y Al Subki estudiaron la totalidad de Sahih Al-Bujari.

Cuando ella vino a hacer la peregrinación (Hajj), su fama era tal que, tan pronto como los estudiantes del Hadiz oyeron que había llegado a Medina, le pidieron impartir clases en la mezquita del Profeta (*la paz y las bendiciones sean con él*).

Ibn Al-Rushayd Subki, quien viajó desde Marrakech, describe una de sus clases de la siguiente manera: "Ella estaba sentada delante de la bendita cabeza del Profeta (la paz y las bendiciones sean con él), y [debido a su avanzada edad] ella se inclinaba sobre su tumba. Ella terminaba las clases por escrito y firmaba de la licencia para transmitir sus narraciones (ijazah), personalmente, para todos los hadices que eran leídos por cada estudiante presente."

Estas historias similares, dejan en claro que las mujeres pueden enseñar en la mejor de las mezquitas. Patéticamente, hoy en día hay debates en el mundo musulmán en cuanto a si ellas pueden incluso llegar a la mezquita para la oración. Esto es un indicio de la ignorancia de nuestra propia herencia islámica, y de nuestro criterio de las prácticas de nuestros antepasados piadosos.

Aisha bint Abdul-Hadi solía enseñar en la gran mezquita de Damasco. Fue nombrada por el sultán de la época como profesora del Hadiz y enseñó la compilación del Imam Al-Bujari. Ella representó a la comunidad en su conjunto y no pudieron encontrar ningún hombre mejor que ella. Ibn Hayar Al-Asqalani, considerado por muchos como el mayor estudioso del Hadiz de

los últimos días, viajó a Damasco y estudió más de un centenar de libros con ella.

No tenemos ni una sola narración de este libro, excepto el narrado por las mujeres, ya que fue olvidado por los hombres estudiosos del Hadiz. Hoy en día, sería difícil encontrar un "jeque", que incluso supiera los nombres de sus libros, por no hablar de haberlos leído. Además de su agudeza intelectual, la cadena de narración del hadiz es considerado como el más fuerte de su generación, descendiente del Profeta (*la paz y las bendiciones sean con él*). Entre ella y el Imam Al Bujari, hay ocho transmisores, y entre el Imam Al-Bujari y el Profeta (*la paz y las bendiciones sean con él*), hay varios transmisores, tres, cuatro o cinco. No hay otra cadena de narradores que permita a uno llegar al Profeta (*la paz y las bendiciones sean con él*) con un número igual o menor de narradores.

Si tenemos en cuenta el gran papel de la mujer como Hafsa (*que Allah esté complacido con ella y su padre*) en la recopilación del Quran, y el papel de la mujer como Aisha bint Abdul-Hadi en la preservación y transmisión con precisión del Hadiz, está claro que las dos fuentes fundamentales de nuestra religión se han obtenido con la ayuda y la bendición de las mujeres.

Fátima Al-Yuzdani, una gran estudiosa de Isfahan, en el actual Irán, leyó uno de los grandes libros del Hadiz, Al-Mu`atasco de Al-Kabeer, con Abu Bakr ibn Rida, que estudió la totalidad del libro con su autor, el Imam Al-Tabarani. Este libro ha sido publicado en treinta y siete volúmenes (sin terminar). Después de dominar el libro, ella lo enseñó muchas veces.

Ni un solo erudito vivo hoy ha estudiado este libro, o incluso parte del con un profesor. Además, no tenemos ni una sola narración de este libro, excepto el narrado por las mujeres, ya que fue olvidado por los hombres estudiosos del Hadiz. En la época de Ibn Taymiyya, hubo otros eruditos como Imam Dhahabi, Al-Mizzi, Al Birzali, Tajuddin Al-Subqi, y un poco más tarde, Ibn Kathir, Ibn Al-Qayyim, Ibn Al Nasiruddin Dimishqui-, e Ibn Hafidh Hayar Al-Asqalani. Esta fue la época dorada del Hadiz, cuando el desarrollo de la literatura del Hadiz y la enseñanza estaba en su apogeo. Estos hombres no sólo eran sabios, sino también reformadores de la sociedad.

En ese mismo tiempo, había una mujer en Siria, que también era conocida por su erudición y la poderosa influencia positiva que tuvo en la sociedad. Ella ayudó en la reforma de las

comunidades en Damasco y El Cairo ordenando bien y prohibiendo el mal.

Ibn Kathir, el estudiante de Ibn Taymiyya, ha escrito en su obra altamente aclamada de la historia, *wal-Al-Bidaya Nihaya*: "Ella reformó la sociedad, ordenando el bien y prohibiendo el mal, ella logró lo que los hombres no son capaces de hacer, es decir, que hizo más que los eruditos (hombres) de su tiempo." Este testimonio fue escrito por un hombre. Por lo tanto, nadie puede decir que es la opinión sesgada de una mujer, y por lo tanto poner en duda su autenticidad. Esta fue una época dorada de la mujer activa, con confianza y talento. No sólo a las mujeres eruditas se les permitía dar veredictos religiosos, sino que también, si tenían diferencias con sus contemporáneos masculinos no habría ninguna objeción respecto a su sentencia.

Hisham ibn 'Urwa ibn Zubair (*que Allah esté complacido con él*), fue el maestro del Imam Malik, Abu Hanifa, Sufyan al-Zawri, Saeed Qahtan, y es reconocido como un gran erudito del Hadiz de la época. Los hadices más confiables narrados por él, que se encuentran tanto en Bujari como Muslim, son los que narra de su esposa, Fátima bint Mundhir. Lamentablemente, muchos musulmanes hoy en día no se casarían con una mujer que posee más conocimientos que ellos mismos. Los hombres de nuestro pasado con orgullo se casarían y aprenderían de ellas.

Una de las mejores compilaciones del fiqh Hanafi es la obra maestra, *al-Badaya al-Sanaya* por el Imam Kasani, cuya esposa fue Fátima Al-Samarqandiyya, hija de Al-Ala'addin Samarqandi. Este libro es un comentario sobre *Tuhfat al-Fuqaha'* escrito por este último. Fátima era una gran experta en hadices y otras ciencias de la religión.

Los estudiantes del Imam Kasani narran: "Vimos a nuestro maestro que a veces dejaba el salón de clases cuando no podía responder a una pregunta difícil. Después de un rato volvía para dilucidar la respuesta con gran detalle. Más tarde nos enteramos de que se iba casa para formular la misma pregunta a su mujer con el fin de escuchar su explicación." Es evidente, que dependía de su esposa en su vida académica.

No sólo a las mujeres eruditas se les permitía dar veredictos religiosos (fatwas), sino que también, si tenían diferencias con sus contemporáneos masculinos no habría absolutamente nada que objetar sobre sus sentencias. Esto era evidente en los primeros tiempos. Ilustrativo de ello es la opinión de Fátima bint Qais (*que Allah esté complacido con ella*), quien dijo que el marido no tiene que mantener a su esposa durante el período de espera (aiddah) en caso

de divorcio irrevocable. Ella basa su opinión en una narración del Profeta *(la paz y las bendiciones sean con él)*.

A pesar de que 'Umar *(que Allah esté complacido con él)* y otros Compañeros de alto rango, no estaban de acuerdo con ella, sobre la base de su comprensión de un versículo del Quran, no pusieron en duda su fe, o le impusieron sanciones, ni tampoco impidieron que sigan narrando el Hadiz y emitiendo su fatwa.

Este incidente es interesante porque presenta la opinión de una mujer que presenta un fallo que no se considera favorable para la mujer. De este modo se opone a una opinión presentada por el hombre que se considera favorable para las mujeres. Si este incidente se hubiera producido en nuestros tiempos, habría sido sin duda el punto de mucha contención y discusión.

Los anteriores son sólo algunas de las pruebas que establecen la enorme contribución de las mujeres a la empresa académica islámica. Espero que este artículo nos de poder para ayudar a las mujeres a alcanzar la condición y la dignidad que les fue dada por nuestros predecesores piadosos, sobre la base de la inspiración que recibieron del líder de todos los profetas, nuestro maestro ejemplar, Muhammad, el elegido, *(que la paz y la misericordia de Allah sean sobre él)*.